

Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano

Raúl J. Mandrini*

El 22 de diciembre de 1806 el Cabildo de Buenos Aires recibió en su sala de deliberaciones a una delegación de diez caciques pampas que venían a poner a disposición de las autoridades porteñas la bastante asombrosa cifra de hasta veinte mil guerreros bien armados -número poco creíble, aunque sin duda esos caciques podían armar varios centenares de hombres- para hacer frente a una posible nueva invasión de los ingleses, de los "colorados", como les llamaban. No era la primera ni sería la última de esas ofertas.

En efecto, ya en septiembre el cacique Catemilla se había puesto a disposición del Cabildo; en diciembre, otra delegación, encabezada por los caciques Epugner, Errepuento y Turuñamqui, ofrecía casi diez mil guerreros -otra cifra sin duda exagerada- listos para el combate. El Cabildo, probablemente bastante inquieto, agradeció todas estas ofertas, agasajó convenientemente a los caciques y les pidió mantuvieran su vigilancia sobre las lejanas costas atlánticas y cuidaran la paz en las fronteras. Sin duda, la presencia de varios centenares de guerreros cerca de la ciudad debía causarle más preocupación que la de los mismos ingleses¹.

Ese mismo año, don Luis de la Cruz, alcalde de la ciudad chilena de Concepción había concretado un audaz viaje en busca de un camino terrestre que uniera el sur chileno con Buenos Aires, evitando la riesgosa travesía del Cabo de Hornos. Cruzó la cordillera y la precordillera por el norte de la actual provincia de Neuquén, pasó el Chadileuvú, atravesó el país ranquel, en el centro y norte de la actual provincia de La Pampa y terminó en Melincué dirigiéndose luego a Córdoba pues Buenos Aires se hallaba ocupada por los ingleses. Durante tres meses había viajado sin mayores sobresaltos por territorio indio, incluido el de los ranqueles, cuyo cacique, Carripilum, no era uno de los que más simpatías mostraba hacia los blancos².

* Instituto de Estudios Histórico-Sociales Prof. Juan Carlos Grosso (IEHS), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Pinto 399, (7000) Tandil (BA), Argentina. Fax (54-293) 4-5683.

¹ Archivo General de la Nación, *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires ... Serie IV, Tomo II - Libros LIX, LX, LXI y LXII. Años 1805 a 1807*. Buenos Aires, G. Kraft, 1926; págs. 277-278, 303-304, 362-363, 373.

² Luis de la Cruz, *Viaje a su costa, del Alcalde provincial del muy Ilustre Cabildo De la Concepcion de*

Estos hechos son bien conocidos en la historiografía argentina aunque parece perderse su significado. Más allá de las anécdotas, son representativos de los modos y formas que habían alcanzado las relaciones hispanoindígenas a fines del período colonial, las que desde mediados de la década de 1780 transitaban por un momento de relativa paz. El creciente comercio con los indios³, la presencia regular de caciques e indios en la capital virreinal y en las guardias de frontera -así como de mercachifles blancos en las tolderías-, la entrega de obsequios y regalos a aquellos jefes más proclives a mantener relaciones cordiales, eran indicadores del clima que se vivía. Esa misma paz había contribuido al crecimiento de la población fronteriza y comenzaron a establecerse precarios asentamientos más allá del río Salado, apenas entre 100 y 150 kilómetros de Buenos Aires, reconocido como límite formal entre el mundo colonial y el indígena. Aunque hubiera roces y desconfianzas, los violentos malones, como los que Cangapol y Cacapol habían ordenado poco más de medio siglo antes, parecían cosas del pasado⁴.

- I -

El estudio de la historia de la frontera india rioplatense, tanto colonial como postrevolucionaria, entendida como espacio social que se conforma históricamente y en el cual se articulan relaciones económicas, sociales y políticas particulares, presenta serias carencias, salvo algunos estudios particulares y puntuales que constituyen verdaderas excepciones. Estas deficiencias resultan particularmente notables si tenemos en cuenta la importancia que la presencia de esas fronteras tuvo en la historia rioplatense de los siglos XVIII y XIX⁵. De todos modos, los avances logrados en el conocimiento de la sociedad

Chile, D. ..., *Desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepcion... hasta la ciudad de Buenos Aires*: ... Buenos-Aires, Imprenta del Estado, 1835 (Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata. Ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Angelis [en adelante, Obras y Documentos...]. Tomo Primero).

³ Este comercio fue muy importante para la sociedad colonial y para los indígenas. Los caciques fueron claros al explicar por qué su oferta de ayuda a las autoridades de Buenos Aires: "... nuestro reconocimiento en la buena acogida que dais á nuestros frutos, y permitió libre con que sacamos lo que necesitamos...". Sobre el comercio indígena, Raúl J. Mandrini, "Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600-1820)", en R. Mandrini y A. Reguera (eds.), *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil, IEHS/UNCPBA, 1993, págs. 63-72.

⁴ Véase Pedro Andrés García, *Diario de la expedición de 1822 á los campos del Sud de Buenos-Aires, desde Moron hasta la Sierra de la Ventana* ... Buenos-Aires, Imprenta del Estado, 1836 (Obras y Documentos..., Tomo cuarto); págs. 13 y 48.

⁵ Raúl J. Mandrini, "Frontera y relaciones fronterizas en la historiografía argentino-chilena. A propósito de un reciente libro de Sergio Villalobos", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 3, 3ª. serie (Buenos Aires, 1991), págs. 139-145, e "Indios y fronteras en el área pampaeana (siglos XVI-XIX): balance y perspectivas", *Anuario del IEHS 7. 1992* (Tandil, 1993), págs. 61-63 y 70. La evaluación realizada es aún, en general, válida. Algunas investigaciones han seguido adelante, particularmente en el caso de Silvia Ratto ("El 'negocio pacífico de los indios': la frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas", *Siglo XIX. Revista de Historia*, 2ª época, n° 15 (México, Instituto Mora, 1994), págs. 25-47, e *Indios amigos e indios aliados. Orígenes del "Negocio Pacífico" en la provincia de Buenos Aires (1829-1832)*. Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", 1994; "Conflictos y armonías en la frontera bonaerense, 1834-1840", *Entre pasados. Revista de Historia*, año VI, núm. 11 (Buenos Aires, 1996), págs. 21-34).

hispanocriolla, especialmente en el ámbito rural, así como de los procesos de cambios que se desarrollaron en el mundo indígena⁶, nos permiten hoy entrever, en grandes líneas y con carácter provisional, algunos aspectos de esa historia de la frontera.

El siglo XVIII fue testigo, en el Río de la Plata, de relaciones cada vez más estrechas entre indios y españoles. La guerra constituyó un aspecto significativo de esas relaciones y fue un resultado de los roces que la mayor proximidad generaba. Los malones indios desatados por los caciques ante lo que entendían como abusos o agresiones de los cristianos y las campañas de represalia emprendidas por el gobierno colonial se sucedieron, alternando con períodos de relativa paz. Las décadas de 1740-1750 y los primeros años de la de 1780 constituyeron, quizá, los momentos más álgidos de conflicto.

Tal situación marcaba un contraste con la anterior, desde la fundación de Buenos Aires en 1580 hasta fines del siglo XVII, un período sin enfrentamientos, pero también casi sin relaciones, si se exceptúan algunas denuncias por robos y choques aislados. En efecto, luego del viaje que, en 1582, llevó a Garay hasta la zona de la actual Mar del Plata, derrumbadas las ilusiones iniciales -no había metales preciosos, ni ciudades fabulosas ni masas de indios para encomendar-, Buenos Aires se convirtió en guardiana de las espaldas del imperio colonial español en América del Sur y en puerto para el tráfico, lícito e ilícito, entre el Atlántico y el altiplano andino constituyendo el punto final del llamado "camino de Potosí".

El crecimiento inicial de la ciudad-puerto -en realidad apenas una aldea- se vinculó a ese comercio y al asentamiento en ella, por razones de defensa, de un fuerte y una guarnición. Sus necesidades condicionaron la ocupación de las tierras vecinas y su puesta en explotación, con el desarrollo de las primeras chacras trigueras y del ganado vacuno que proporcionaba, además, algunos cueros para exportar. Esas necesidades, por cierto muy reducidas, y la existencia de una enorme extensión de tierras fértiles determinaron una lenta ocupación del suelo: la expansión hacia el sur, que no pasó de algunas leguas más allá de la ciudad, no generó roces con los indígenas. Las "entradas" más allá de la frontera en busca de ganado cimarrón o asalvajado para obtener cueros, sebo y grasa -las llamadas "vaquerías"- no crearon conflictos, al menos mientras ese recurso fue abundante. Así Buenos Aires, con pocas demandas a su entorno, daba la espalda a las vastas llanuras y dirigía sus

Un aporte significativo lo constituye la tesis de Margarita Gascón *The Southern Frontier of the Spanish Empire, 1598-1740* (Thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy in History), Université d'Ottawa/University of Ottawa, 1994, con énfasis en el siglo XVII, un período poco y mal conocido en muchos aspectos.

⁶ Ver, Juan C. Garavaglia y Jorge Gelman, "Rural History of the Río de la Plata, 1600-1850. Results of the Historiographical Renaissance", *Latin American Research Review*, vol. 30, 3 (1995), págs. 75-105. También Roberto Di Stéfano, "El mundo rural rioplatense colonial: una cuestión abierta", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N.º 4, 3ª serie 1991 (Buenos Aires, 1991), págs. 117-128; Raúl O. Fradkin, "La historia agraria y los estudios de establecimientos productivos en Hispanoamérica colonial: una mirada desde el Río de la Plata", en Raúl O. Fradkin (comp.), *La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos (I)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, págs. 7-44; Juan C. Garavaglia, "Notas para una historia rural pampeana un poco menos mítica", en María Bjerg y Andrea Reguera (comps.), *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 1995, págs. 11-31. Una síntesis de los cambios entre los grupos indios en Raúl J. Mandrini, "Las transformaciones de la economía ...", cit., págs. 45-74. Sobre las conductas de los grupos indios bonaerenses frente al mundo colonial en Raúl J. Mandrini, "Guerra y paz en la frontera bonaerense durante el siglo XVIII", *Ciencia Hoy*, vol. 4, n.º 23, (Buenos Aires, 1993), págs. 26-35.

miradas al Atlántico, a Potosí y al Paraguay⁷.

- II -

Poco después del año 1700 distintos hechos marcaron un cambio en la situación rioplatense. El advenimiento de la dinastía borbónica en España y las transformaciones que se operaron en el campo de las relaciones internacionales durante y después de la Guerra de Sucesión, significaron modificaciones de la política colonial española cuyos efectos comenzaron a hacerse evidentes hacia mediados del siglo: reformas políticas y administrativas centralizadoras, liberalización del comercio, renovado interés por las producciones regionales, entre otras la ganadería, revalorización del frente atlántico del imperio español al volver a utilizarse la ruta del cabo de Hornos⁸. Además, las amenazas extranjeras, al menos potenciales, sobre las costas patagónicas, estimularon viajes y expediciones de exploración y entradas de carácter militar, cuyo resultado fue un mejor conocimiento de los territorios del sur y un contacto cada vez más intenso con los grupos indios que los ocupaban⁹.

Al mismo tiempo, otros procesos locales comenzaron a evidenciarse en el Río de la Plata. Comienzan por entonces a manifestarse claros indicios de extinción del ganado cimarrón, proceso que se agravó a lo largo del siglo sin que la posible existencia de cortos procesos de recuperación alterara la tendencia general. Esta disminución, en momentos de incremento de la demanda, obligó a modificar patrones de actividad económica al limitar seriamente las "entradas" en busca de animales más allá de la frontera. Pero, como estos mismos procesos afectaron también a la sociedad indígena, la competencia y el conflicto entre ambas resultaba inevitable.

En efecto, eran ya visibles entre los indios de las llanuras los efectos del contacto con la sociedad hispanocriolla que, muy pronto, transformó a las bandas de cazadores-recolectores que, en el siglo XVI, ocupaban la región. En el aspecto económico esa transformación se manifestó tanto en la adopción de bienes de origen europeo como en una nueva organización de la economía. El caballo fue, sin duda, el más importante de esos bienes y tuvo amplia aceptación entre los indígenas que pronto -quizá ya a comienzos del

⁷ Buenos Aires, un asentamiento en los confines del Imperio español, se constituyó verdaderamente como una sociedad de frontera hacia comienzos del siglo XVIII cuando la llegada de los Borbones al trono español, las nuevas políticas que se implementaron y los cambios en la situación internacional, la impulsaron a volver su mirada hacia el territorio que se encontraba a sus espaldas. Al mismo tiempo comienza a integrarse a un eje oeste-este que la conecta con Santiago de Chile, donde el paso a una sociedad de frontera se había operado un siglo antes, luego de la exitosa revuelta araucana que culminó en Curalaba, en 1598. Ver al respecto la tesis de Margarita Gascón ya citada.

⁸ Ver, José Carlos Chiaramonte, "La etapa ilustrada. 1750-1806", en Carlos S. Assadourian, Guillermo Beato y José C. Chiaramonte, **Argentina. De la conquista a la independencia**. Buenos Aires, Paidós, 1972, págs. 279-366.

⁹ Una síntesis en Ramiro Martínez Sierra, **El mapa de las pampas**, Buenos Aires, [s/e], 1975, I, págs. 123-269. Sobre las exploraciones en la costa patagónica, Argentina. Comando en Jefe del Ejército, **Política seguida con el aborigen (1750-1819)**. Buenos Aires, Círculo Militar, 1973, I, págs. 249-391.

siglo XVII- lograron su completo dominio y lo usaban con habilidad y destreza¹⁰, pero también ovejas y vacas, mulas y cabras tuvieron gran importancia económica y las primeras se convirtieron en un recurso esencial que proveía lana a las tejedoras indias¹¹. Además se incorporaron a la vida indígena las harinas obtenidas de cereales europeos, los instrumentos de hierro, los licores y aguardientes, el azúcar, la yerba mate -originaria de la región de las misiones jesuíticas del Paraguay-, así como adornos y prendas de vestir europeas.

A lo largo del siglo XVII, los indígenas aprovecharon el numeroso ganado cimarrón y, siendo esta población relativamente poco numerosa, su presión sobre ese recursos no debió ser muy fuerte. La mayor demanda venía de Chile, donde los araucanos requerían cada vez más caballos -y hombres- en sus guerras con las autoridades coloniales¹². Pero, a comienzos del siglo XVIII, coincidiendo con la disminución del ganado cimarrón, se manifestó un crecimiento en la demanda desde Chile. En efecto, consolidada la sociedad colonial chilena en la región que corre entre los ríos Copiapó y Biobío y, sin mayor necesidad de expandirse hacia el sur ni de más mano de obra indígena, abandonó la idea de someter a la Araucanía. El rigor bélico cedió lugar a un sistema de relaciones variadas y complejas entre las comunidades situadas a ambos lados del Biobío, en el que adquirieron importancia el trato pacífico con los caciques mediante tratados y parlamentos y el comercio local¹³. Esta paz que se afirmaba en Chile aumentó las demandas de ganado con destino a ese mercado -tanto la sociedad colonial como los propios grupos indios- y los grandes circuitos ganaderos quedaron pronto establecidos.

Al mismo tiempo, aumentaba el uso y la necesidad de bienes europeos por parte de los indígenas y este proceso tuvo una consecuencia aún más importante que la simple

¹⁰ Sin negar la importancia del caballo, puede resultar engañoso reducir a esta especie el impacto del contacto con los españoles. Tal actitud ha llevado a interpretaciones erróneas sobre el carácter de la sociedad indígena a partir de la utilización de la categoría de "complejo ecuestre". Para una crítica de tal uso, ver Miguel Angel Palermo, "Reflexiones sobre el llamado 'complejo ecuestre' en la Argentina", *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre*, vol. XVI (Buenos Aires, 1986), págs. 157-178. Los efectos de la incorporación del caballo han sido descritos en muchos trabajos. Véase, entre otros, Ricardo I. Nardí, "Los mapuche en la Argentina. Esquema etnohistórico", en *Cultura Mapuche en la Argentina*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología, 1981-1982, págs. 13-14; Miguel A. Palermo, "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos: génesis y procesos", *Anuario del IEHS* 3, 1988 (Tandil, 1989), págs. 49-58; Raúl J. Mandrini, "Las transformaciones de la economía ...", cit., págs. 49-51; Claudia Gotta, "Una aproximación histórica al problema del ganado como *moneda* en Norpatagonia, siglos XVIII-XIX", *Anuario del IEHS* 8, 1993 (Tandil, 1993); págs. 13-26.

¹¹ Miguel Angel Palermo, "La innovación agropecuaria...", cit., págs. 58-71. Sobre el papel del tejido, Miguel Angel Palermo, "El revés de la trama. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades indígenas tradicionales del sur argentino", en *Memoria americana*, 3 (Buenos Aires, 1994), págs. 63-90.

¹² Leonardo León Solís, *Maloqueros y couchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Temuco, Universidad de la Frontera, 1991, págs. 22-24.

¹³ Sergio Villalobos R., "Tres siglos de vida fronteriza", en S. Villalobos R. y otros, *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 1982, págs. 9-64; y "Guerra y paz en la Araucanía: periodificación", en S. Villalobos R. y J. Pinto R. (comp.), *Araucanía. Temas de historia fronteriza*. Temuco, Universidad de la Frontera, 1985, págs. 7-30; Luz María Méndez B., "La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII", en S. Villalobos R. y otros, *Relaciones fronterizas en la Araucanía...*, cit., págs. 107-173.

incorporación de los mismos. Muchos de esos artículos, imposibles de conseguir o fabricar en territorio indio, sólo podían obtenerse mediante intercambios con los cristianos, por robos realizados durante los malones, o a través de otros indios que actuaban de intermediarios. Como resultado, una extensa red de circulación mercantil, que coincidía en buena medida con los grandes circuitos ganaderos, comenzó a vincular las distintas regiones del territorio indígena, y a éste en su conjunto con las áreas controladas por los europeos, acentuando la dependencia de cada grupo respecto de los otros y de la sociedad blanca y estimulando entre los indígenas la obtención o producción de bienes estimados en el mundo hispanocriollo a fin de canjearlos en las fronteras.

Esta red de circulación y la estructura de intercambios a larga distancia que sobre ella se organizó, articularon los distintos espacios económicos del mundo indígena, estimulando en cada uno de ellos procesos específicos orientados al sostén y mantenimiento de esa red. Uno de tales procesos fue una tendencia a la especialización económica allí donde la disponibilidad de recursos valiosos lo permitía. Tal fue el caso de la extracción y comercialización de sal por los pehuenches cordilleranos o el impulso que recibió la producción textil entre los araucanos de Chile¹⁴. Otras zonas, como las ricas tierras del centrosur bonaerense o los fértiles valles cordilleranos se orientaron a una producción pastoril especializada a la que nos referiremos más adelante¹⁵.

- III -

En el contexto de esa intensificación de las relaciones hispano-indígenas, aparecieron en el ámbito rioplatense algunas de las instituciones características de las fronteras españolas: las misiones -aquí de vida muy efímera- y una estructura de tipo militar -fuertes, milicias, cuerpos regulares- que, siempre limitada por la escasez de recursos, fue tomando forma lentamente a lo largo del siglo XVIII.

La experiencia misional en las fronteras indias del imperio colonial hispano es vastamente conocida y ha dado lugar a una abundante bibliografía y a valiosos análisis, tanto en el caso de la frontera septentrional de la Nueva España como de la frontera oriental del mundo andino. Sin embargo no ha ocurrido lo mismo en el caso que nos ocupa que, excepto por algunos trabajos de carácter claramente apologético, no ha sido prácticamente estudiado¹⁶. Se trató de una experiencia muy breve (1740-1753) a cargo de misioneros de la Compañía de Jesús que coincidió con uno de los momentos de mayor conflicto con los indígenas y que, a diferencia de lo ocurrido en otras áreas, terminó en un rotundo fracaso.

¹⁴ Sergio Villalobos R., *Los pehuenches en la vida fronteriza*. Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 1989, págs. 74-75, 126; Leonardo León Solís, *Maloqueros y conchavadores...*cit., pp. 110-112 y 113-114.

¹⁵ Ver Raúl J. Mandrini, "Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense", *Boletín Americanista*, vol.41 (Barcelona, 1991), págs. 113-136.

¹⁶ Véase, por ejemplo, Carlos A. Moncaut, *Historia de un pueblo desaparecido/ a orillas del río Salado bonaerense. Reducción jesuítica de Nuestra Señora de la Concepción de los Pampas, 1740-1753*. [La Plata], Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, 1981, o las múltiples referencias en la prolifera obra de Guillermo Furlong SJ, destinada en esencia a exaltar la labor de los misioneros de la orden jesuítica.

Pero esto es, justamente, lo que debería explicarse¹⁷.

La conformación de un sistema militar en la frontera bonaerense es, en cambio, más conocido. Ello es entendible si tenemos en cuenta el peso que tuvo la visión de la frontera como una línea o frente de guerra contra el indio en la historiografía argentina. Tras distintas experiencias iniciadas en la década de 1740 ante la debilidad del sistema de milicias, la sociedad colonial logró articular un estructura defensiva relativamente eficiente en las últimas décadas del siglo que se apoyaba en un sistema de fuertes y fortines -una versión local de los presidios novohispanos- y en un cuerpo de fuerzas regulares -los blandengues- asentados en los mismos¹⁸.

No faltaron, por supuesto, los proyectos de carácter ofensivo para extender hacia el sur la frontera bonaerense, como el elaborado por el virrey Pedro de Cevallos, seriamente objetado por los comandantes de campaña y pronto abandonado por su sucesor, Vértiz y Salcedo. Estos proyectos no tuvieron mayor éxito: además de la falta de recursos y de las dificultades que su ejecución suponía, no encontraron al parecer buena acogida en la propia élite local¹⁹. Más exitosas fueron, sin duda, las distintas exploraciones que se realizaron en los territorios meridionales y en las costas patagónicas, pero éstas, que interesaban particularmente a la monarquía española, se relacionan más bien con la amenaza -real o potencial, poco importa- de asentamientos extranjeros, particularmente ingleses, en esas regiones y la posibilidad de que utilizaran a los indígenas como aliados.

- IV -

Esta política de relaciones pacíficas, respaldada por una estructura defensiva más o menos eficiente, y expresada en demostraciones de amistad y buena voluntad -regalos, homenajes y reconocimientos formales de autoridad- hacia aquellos caciques más proclives a la paz con los españoles, y en la intensificación del comercio, con llamativas semejanzas

¹⁷ Un breve e interesante intento a ser tomado en cuenta en Diana Mazzanti, Mariana Canedo y otros, "El poblamiento inicial de la región", en A. Alvarez, M. Canedo y otros, *Mar del Plata. Una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, págs. 28-29.

¹⁸ Una síntesis puede encontrarse en Alfred J. Tapsen, "Indian Warfare on the Pampa during the Colonial Period", *Hispanic American Historical Review*, vol. 42, 1 (1962), págs. 1-28. También Roberto Marfany, "Frontera con los indios en el Sud y fundación de pueblos", en Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*. Vol. IV, 1a. sección. R. Levene, dir. general. 2ª ed., Buenos Aires, El Ateneo, 1940, págs. 308-333, y "El cuerpo de blandengues en la frontera de Buenos Aires", *Humanidades*, vol. XXIII (Buenos Aires, 1933), págs. 313-384; Argentina. Comando en Jefe del Ejército, *Política seguida con el aborígen...*, cit., tomo I, págs. 107-235.

¹⁹ Véase Michael Riekenberg, "Aniquilar hasta su exterminio a estos indios..." Un ensayo para repensar la frontera bonaerense (1770-1930), *Ibero-Americana Pragmensia*, año XXX (1996); págs. 61-75. El autor vincula estos proyectos ofensivos con el surgimiento de la "noción de exterminio para definir las posibles opciones políticas frente a los indios", y busca la explicación a tales políticas antagónicas en la oposición entre "centro" y "periferia/frontera". La política ofensiva -y de exterminio- sería así impulsada desde el ámbito urbano-administrativo, siendo los sectores vinculados a la frontera más proclives a una política defensiva y pactista frente a los grupos indios. Aunque el trabajo es interesante y sugerente en muchos aspectos, su análisis se hace demasiado general y esquemático, particularmente al ignorar la complejidad y diversidad del medio rural bonaerense durante el último siglo de la etapa colonial.

con lo que ocurría en otras fronteras del imperio, convenía sin duda a la sociedad colonial para la cual la sociedad india constituía una buena fuente de aprovisionamiento de bienes necesarios -recordemos el caso de la sal, entre otros-, así como un importante mercado para sus comerciantes. Pero, también convenía a los grupos indios pampeanos, especialmente los del sur de Buenos Aires, involucrados en el tráfico ganadero hacia Chile.

En efecto, estos grupos -cazadores de ganado salvaje primero, saqueadores y maloqueros luego- fueron reacomodando a lo largo del siglo XVIII sus formas de producción consolidando, al menos hacia mediados del siglo, un modelo económico de pastoreo especializado cuyo núcleo central parece haber estado en la región interserrana bonaerense, esto es, las tierras ubicadas entre los sistemas serranos de Tandil y Ventana. Para esa época, ese núcleo se había convertido ya en proveedor privilegiado de los circuitos ganaderos hacia Chile, cubierto antes por animales asalvajados o robados²⁰.

Pero el fortalecimiento y la supervivencia de ese núcleo ganadero especializado sólo era posible, como ocurre en las economías de este tipo que conocemos, en tanto se asegurara la provisión de otros productos, especialmente agrícolas y artesanales. El acceso a estos bienes, en buena parte producidos en el mundo hispanocriollo, podía lograrse, indistintamente, por robos y saqueos, o mediante el comercio²¹; otras formas de obtenerlos podían ser los regalos de las autoridades coloniales o lo que se conseguía como rescate por la liberación de cautivos.

El establecimiento de un sistema regular de comercio en la frontera bonaerense y el afianzamiento de relaciones pacíficas parece haber sido la solución más económica y rentable a tal necesidad. Tales condiciones estuvieron en la base de la prosperidad que parecen haber vivido esos grupos indios entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, a juzgar por las descripciones de nuestras fuentes. Fueron también el sostén de las complejas estructuras sociales y políticas que emergieron y se consolidaron durante el período²².

Por otro lado, lo que hoy sabemos sobre la estructura económica rural del mundo colonial bonaerense apoya la posibilidad de una complementariedad económica. En efecto, la imagen de un mundo de grandes estancias ganaderas, esencialmente de ganado vacuno, con sus terratenientes y sus gauchos, va siendo reemplazada por la de una realidad económica y socialmente mucho más diversificada y compleja, en la que la agricultura jugó un papel importante junto a una ganadería bastante diversificada. Justamente, parece haber sido la ruptura de este esquema hacia 1820, al orientarse la economía rural bonaerense hacia una ganadería extensiva cada vez más excluyente, lo que provocó una alteración profunda de las relaciones fronterizas.

²⁰ Ver Raúl J. Mandrini, "Las transformaciones de la economía...", cit., págs. 56-62.

²¹ Es bien conocido lo que ocurría, por ejemplo, entre los pastores nómades centroasiáticos. Ver Raúl J. Mandrini, "Procesos de especialización regional en la economía indígena...", cit., pág. 123.

²² Véase Raúl J. Mandrini, "Sobre el suttee entre los indígenas de las llanuras argentinas. Nuevos datos e interpretaciones sobre su origen y práctica", en *Anales de Antropología* (México, Instituto de Investigaciones Antropológicas), en prensa.

Hacia 1820, la expansión territorial bonaerense vinculada estrechamente al nuevo interés de la élite provincial en las actividades pecuarias²³ inauguró una larga década de conflictos con los indígenas -campanas de Martín Rodríguez; acciones de Rauch- que culminó con la campaña militar de Rosas (1833-1834), que consolidó los avances logrados y echó las bases de un nuevo sistema de relaciones con los indios del sur. Rosas inauguró una política de fronteras que retomó elementos de la tradición colonial en lo que se conoció como "negocio pacífico de los indios", al tratar de ganar la paz y la alianza con algunos grupos a través de la entrega de regalos y raciones a los caciques visualizados como más afines al gobierno porteño.

De todos modos, sabemos que las cosas no fueron tan simples como a menudo se las presenta. La violencia -aunque reducida- no fue nunca totalmente eliminada de las fronteras y la paz lograda no excluía ataques indios en otras provincias y por parte de otros grupos, como los ranqueles, cuyas tolderías servían de refugio a muchos refugiados políticos -el caso de Manuel Baigorria es paradigmático- lo que obligó a emprender nuevas campañas²⁴. Esta situación se mantuvo hasta la caída de Rosas en 1852, momento a partir del cual se operará un nuevo cambio en las políticas fronterizas, iniciándose un período de gran conflictividad que alcanzó su punto más alto a fines de la década de 1850 y comienzos de la de 1860, y que culminó con la ocupación militar del territorio indígena a fines de la década de 1870.

¿Qué ha pasado -entretanto dentro de la sociedad indígena? Sin duda, como señalamos, las complejas relaciones que los grupos indios establecieron con la sociedad hispanocriolla tuvieron una incidencia fundamental: alteraron las relaciones entre los grupos acentuando la interdependencia entre ellos, modificaron las estructuras básicas de su economía, generaron procesos de cambio social y político, y contribuyeron al desarrollo de nuevos patrones culturales. Estos cambios incidieron sobre las relaciones fronterizas, cuyas modificaciones fueron a su vez gestoras de nuevos cambios en la sociedad indígena.

Sin embargo, al analizar el proceso de transformaciones internas de la sociedad india, las rupturas que se manifiestan a comienzos del siglo XIX parecen ser menos profundas. Las grandes jefaturas indias de mediados de ese siglo aparecen cada vez más como el resultado de un proceso muy complejo cuyas raíces se remontan, al menos, a la primera mitad del

²³ Véanse los trabajos clásicos de Tulio Halperín Donghi, "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)", *Desarrollo económico*, vol. 3, n° 1/2 (abril/septiembre, 1963), págs. 57-110, y "La expansión de la frontera de Buenos Aires (1810-1852)", en Alvaro Jara (ed.), *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*. México, El Colegio de México, 1969, págs. 77-91.

²⁴ Véase los artículos de Silvia Ratto ya citados (nota 5), especialmente, "Conflictos y armonías en la frontera...". Un análisis particular para Chapaleufú, Tapalqué y su zona de influencia, en Javier Luchetti y Guillermo Spinelli, *Relaciones blanco-indígenas en la frontera de Chapaleufú, Azul y Tapalqué (1840-1852)*. Tesis de licenciatura. Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1994.

siglo anterior²⁵.

Sin duda el impacto de la expansión bonaerense en la década de 1820 fue importante para la economía indígena, afectada por la pérdida de ricas tierras de pastoreo en las llanuras del centro-sur bonaerense, el retroceso de los grupos hacia el sur y el oeste, la inseguridad creada por la guerra, las mediaciones en las relaciones con la sociedad criolla, especialmente a través de los indios amigos o de las estructuras político-militares de la frontera²⁶.

Además, los centros políticos que surgieron y se consolidaron en las décadas siguientes -Chilihué, en el Valle Argentino; Leuvucó, en el corazón del monte pampeano- se encontraban en una región donde era difícil y riesgoso el funcionamiento del modelo de especialización pastoril que había sostenido el desarrollo de los grupos del sur bonaerense²⁷. Los suelos de las nuevas áreas eran menos capaces de sostener una gran biomasa animal -esencialmente de herbívoros-, con excepción de algunos parajes más cercanos a la frontera que, por eso mismo, eran los menos seguros. Por tal motivo, requerían un modelo económico más diversificado, capaz de explotar los distintos recursos y posibilidades de ese medio.

De este modo, si bien buena parte de los recursos ganaderos para sostener los circuitos mercantiles a distancia debían obtenerse fuera del territorio indio -a través de malones pero también como regalos o dádivas de los gobiernos criollos-, el nuevo modelo debía, al mismo tiempo, asegurar la reproducción social, liberando de las actividades de subsistencia a los

²⁵ En mis primeros trabajos tendí a dar más importancia -y un mayor peso como factores causales- a los cambios operados entre fines de la década de 1810 y comienzos de la siguiente: modificación de las relaciones con la sociedad hispanocriolla, crecimiento de la violencia fronteriza, asentamiento de grupos chilenos en las pampas (ver, Raúl J. Mandrini, "Prólogo", en *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX* (selección y prólogo). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, pág. 9). Sin embargo, resulta hoy más ajustado pensar que tales hechos aceleraron -y no que provocaron- las transformaciones que culminaron en las grandes jefaturas indias de mediados del siglo XIX.

²⁶ No resulta fácil evaluar el impacto de todos estos procesos sobre la sociedad indígena ni seguir el proceso de reacomodamiento a que dieron lugar, pues las fuentes son muy poco confiables y demasiado interesadas. El artículo de Silvia Ratto ("Conflictos y armonías en la frontera ...", cit.) muy valioso en muchos aspectos -por ejemplo, el énfasis con que se destaca el impacto del "negocio pacífico" y las exigencias del gobierno porteño a los "indios amigos" sobre las relaciones intra e interétnicas- cae en alguna medida, a mi entender, en la trampa de las fuentes. Si el impacto económico y demográfico del avance de la frontera sobre los grupos indios fue tan duro como la autora asume -y por lo tanto las campañas fueron muy exitosas- cómo poder entender que una década después esos mismos grupos hicieran tambalear todo el armazón defensivo de las fronteras, hasta el punto de que se perdieran territorios ganados durante el período rosista. Por un lado, no hay posibilidades de pensar en una explosión demográfica de magnitud insospechada. Por otro, recurrir a la presencia de grupos chilenos -sin duda los hay, pero como bien destaca Silvia Ratto, su presencia es sólo temporal- implica hacerse eco de un discurso común de las últimas décadas del siglo XIX cuando, al calor del conflicto fronterizo con Chile, se tiende a atribuir a grupos chilenos la violencia fronteriza, diferenciando a estos grupos de los "locales", más inclinados a la convivencia pacífica.

²⁷ Se trata de la llamada "pampa seca" o pampa occidental, y corresponde a las provincias fitogeográficas que Cabrera llamó del Monte y del Espinal. Los suelos son más arenosos, las lluvias insuficientes y la vegetación xerofítica, con fuerte presencia de especies arborescentes del tipo *Prosopis*, especialmente caldén, conformando un ambiente de mayor riesgo y menor capacidad para sostener una biomasa animal densa. Véase Cristina Bayón, *Las sociedades indígenas pampeanas del siglo XIX: Un ejercicio de visibilidad arqueológica*, Informe inédito presentado en el Seminario "Las poblaciones indígenas de la región pampeana (siglos XVII-XIX)", Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1996.

hombres -los guerreros o *conas*- que debían dedicar más tiempo al ciclo ganadero, una actividad cada vez más "militarizada"²⁸.

Por eso, el ámbito de la economía doméstica, esencial para la subsistencia y la reproducción de la sociedad, quedó en gran medida en manos de las mujeres. Incluía actividades de larga tradición en la región, como la recolección y la caza; otras generadas a partir del contacto con la sociedad blanca, como el pastoreo que, diversificado y en pequeño escala, se realiza en torno a las tolderías -no debe confundirse con el de los ganados destinados al comercio a distancia-, y otras que fueron incorporadas al calor de las crecientes relaciones establecidas a lo largo del siglo XVIII con los araucanos chilenos²⁹, como el cultivo y algunas prácticas artesanales cuyos productos tuvieron importancia clave en el comercio fronterizo, como textiles o platería, que se agregaron a las más tradicionales, vinculadas especialmente al cuero y la madera³⁰. Así, pues, el modelo que aparece con claridad en el siglo XIX se construyó con elementos de distinto origen que se han ido integrando en una etapa anterior.

Al mismo tiempo, se hacen claramente visibles una serie de cambios de carácter sociopolítico que culminaron, a mediados del siglo XIX, en la constitución de verdaderas jefaturas en el ámbito pampeano: procesos de diferenciación social y concentración de riqueza, fortalecimiento del poder de los caciques y jefes -aunque formalmente sigan funcionando estructuras tradicionales, como los parlamentos, con activa participación de los *conas*-, heredabilidad de los cargos dentro de ciertos linajes, tendencia a la constitución de grandes unidades políticas³¹.

En este aspecto, no hay duda que la quiebra del período de paz hacia fines de la década

²⁸ Raúl J. Mandrini, "¿Sólo de caza y robos vivían los indios? La organización económica de los cacicatos pampeanos del siglo XIX", *Siglo XIX. Revista de Historia*, 2ª época, n° 15 (México, 1994), págs. 10-14.

²⁹ Ver Raúl J. Mandrini y Sara Ortelli, "Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas", *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre*. Vol. XXII, 1995 (Buenos Aires, 1996), págs. 135-150; Sara Ortelli, "La 'araucanización' de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?", *Anuario del IEHS* 11, 1996 (Tandil, 1996), págs. 203-225.

³⁰ Sólo unas pocas actividades quedan como patrimonio de los varones: la caza, actividad que actúa también -en el caso de las grandes cacerías- como un entrenamiento ecuestre, y algunas prácticas artesanales vinculadas al manejo de materias primas de gran valor económico y simbólico, como el cuero y la plata. En el caso de los cultivos, los hombres tenían a su cargo las tareas de arado, cuando este instrumento se utilizaba (sobre las actividades del ciclo doméstico, ver Raúl J. Mandrini, "¿Sólo de caza y robos vivían los indios?...". cit., págs. 15-19).

³¹ Ver, Raúl J. Mandrini, "Pedir con vuelta. ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder?", *Antropológicas*, Nueva Epoca, 1 (México, 1992), págs. 59-69. También Alberto Rex González se inclinó a considerar como "señoríos" o jefaturas a los grandes cacicatos pampeanos del siglo XIX, calificándolos como "ecuestres" ("Las exequias de Painé Güor. El suttee entre los araucanos de la llanura", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XIII, NS (Buenos Aires, 1979), págs. 137-161. Otros autores han tendido a considerar a los grupos indios como sociedades tribales, básicamente igualitarias y con estructuras sociopolíticas muy débiles y laxas. Los grandes cacicatos no serían sino grandes pero efímeras confederaciones tribales, aunque con rasgos embrionarios que podrían indicar formas muy incipientes de jefatura. Véanse, por ejemplo, Enrique Sánchez y Juliá, *Sociedad indígena y conquista del desierto -Norpatagonia- Etnohistoria*. Bariloche, Universidad Nacional del Comahue/Centro Regional Bariloche, 1976, y Martha Bechis, "Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿Autoridad o poder?" (ponencia), en *I Congreso Internacional de Etnohistoria*, Buenos Aires, 1989.

de 1810 debió incidir en el desarrollo de algunos de estos procesos -por ejemplo, la creciente "militarización" en el fortalecimiento del poder de los caciques-, pero la investigación nos fue mostrando que tales procesos se encontraban ya en marcha al menos desde un siglo antes³². En efecto, algunos de los rasgos característicos de las sociedades de jefatura se encontraban entre los grupos tehuelches septentrionales que controlaban las rutas del río Negro hacia mediados del siglo XVIII. También aquí, la conflictividad de esos años pudo incidir en el fortalecimiento de las figuras de algunos de esos jefes -Cangapol y Cacapol son los ejemplos más notables-, aunque la base material de esos procesos parece encontrarse en el control que ejercían sobre la circulación ganadera.

Debemos aquí tener en cuenta que el control de pastos, aguadas y rutas fue también, en el siglo XIX, un elemento fundamental en el fortalecimiento de algunos de esas jefaturas: Chilihué y Leuvucó -también Caleufú, en la precordillera neuquina- tenían, justamente, esas características³³. Este carácter peculiar del desarrollo de las jefaturas pampeanas, apoyado esencialmente en el control de la circulación económica, sería al mismo tiempo el factor estructural que explicaría la debilidad de esos aparatos políticos frente a la ofensiva de la sociedad criolla una vez consolidado el estado nacional a partir de la década de 1860.

- VII -

Repensar hoy las relaciones fronterizas a partir de lo que ahora sabemos, tanto de la sociedad india -pensada como dinámica y en rápido proceso de transformación- como de las estructuras económicas y sociopolíticas y de los cambios operados en la sociedad hispanocriolla, especialmente en el mundo rural, es una tarea que se impone y que aún presenta grandes vacíos, especialmente de investigaciones concretas sobre distintos aspectos de esas relaciones. En el estado actual del conocimiento, el estudio de las políticas y de las realidades fronterizas vistas desde la sociedad hispanocriolla -más allá de los aspectos militares- parece menos avanzado que el referido a la sociedad indígena. Es una de las deudas que tenemos los historiadores.

Tandil, marzo de 1997.

³² Véase, Raúl J. Mandrini, "Las transformaciones de la economía...", cit., págs. 72-74; y "Sobre el suttee entre los indígenas de las llanuras argentinas...", cit.

³³ Raúl J. Mandrini, "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX", en Mirta Lischetti (comp.), *Antropología*. 1a. ed. de la 5a. reimp. correg. y ampliada. Buenos Aires, EUDEBA, 1987, pág. 318-319.